

La Estación de Alcázar, con su importancia y prioridad en la red, no ha tenido la suerte de tropezar con el hombre que la engrandeca, haciéndola eficaz, cómoda y económica. Tal vez sea el espíritu de la ciudad el que la tutela, porque es como nosotros y vive de la misma manera. Tiene además, las mismas faltas que la de Madrid, porque no iba a ser la Estación, precisamente, en lo que no nos pareciéramos a la Gran Villa. Una y otra se han desenvuelto con arreglo a como les han ido pidiendo las cosas. ¿Que hace falta una vía muerta? Pues se hace donde menos estorbe. ¿Que después hay que hacer otra cosa y estorba? Pues para no quitarla se le da la vuelta y se hace lo otro más allá. Y así han ido creciendo una y otra, con añadidos inconexos, hasta llegar a los embotellamientos actuales que ya veremos cómo se solucionan.

En Alcázar sería curioso registrar los crecimientos de la Estación, sus motivos y los resultados, porque cada estirón le supuso una enfermedad, como dicen las familias que les pasa a los adolescentes cuando salen de la cama zanquilargos como lo es la Estación.

Una de esas etapas de la edad del crecimiento fue el agregado de Villacisneros, con su muelle de transbordo que se inauguró el 30 de Agosto de 1932. El nombre es africano neto y por similitud con la villa marroquí que sirvió de destierro como

lo parece ésto. **CRECIMIENTOS FERROVIARIOS**  
No se puede decir que sea un acierto ni un modelo de nomenclatura alcazareña.

Sus estirones no obedecen a un desarrollo regular y uniforme, es un crecimiento teratológico, circunscrito a un punto, como la Cresta, cosa muy bien dicha y muy alcazareña, porque, al cabo, el cuerpo central, anquilosado y viejo, ha resultado con una serie de crestas o excrecencias, provocadas por las precisiones de cada instante, para salir del paso, por no haberse atrevido a coger todas las Santanillas y a derecha e izquierda hasta Criptana, Marañón y Piédrola, haciendo la Estación que Alcázar necesita para él y para todo lo que le sobra a Madrid

De todas estas eflorescencias, la de Villacisneros es la más pediculada, unida estrictamente al centro por las vías de circulación general. Es como una exóstosis, sobrehueso o bulto, que aunque no perjudique es feo y obliga a acomodaciones y limitaciones, por lo que entretienen y por lo que cuestan.

Es asombroso e incomprensible, indicio de miseria, falta de aspiraciones, imprevisión y ceguera ante el futuro, que los exportadores alcazareños y la Estación dejaran pasar la oportunidad de compra de la bodega del Marqués, que tuvo durante 20 años el rótulo de venta cogiendo toda la cerca que da a la vía. Y lo es más aún, que la Estación, embutida y asfixiada, dejara de escapar la Alcoholera y diera lugar a la urbanización de las Santanillas por los mismos empleados, altos y bajos, cuando pudo adquirir las enteras a tanto la fanega.

Esta lamentación no significa que hayan pasado todas las oportunidades, que las hay, es sencillamente dolerse de los descuidos pasados y lamentar que pudieran seguirse produciendo, de continuar la misma idiosincrasia, gastando mucho más y entorpeciendo los servicios en grado incompatible con el progreso que vivimos.

Sería extrañísimo que ahora que se perforan las más ingentes montañas para facilitar y abreviar el tráfico y se proyectan tú-